
De vuelo con Tournier

El vuelo del vampiro, de Michel Tournier, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

Una de las lecturas más estimulantes para aquel que lee es leer a otro lector y descubrir, como propone Michel Tournier en su libro *El vuelo del vampiro*, la cuota de invención de la lectura. Decía Paul Valéry que la inspiración no es el estado en que se halla el poeta, sino ese que aspira inducir en su lector por medio de lo que escribe, según apunta el mismo Tournier. El resultado es una nueva lectura de textos que se

consideraban ya agotados, puesto que otras lecturas previas hacen de la lectura de Tournier una experiencia distinta.

Las notas de lectura de un escritor son especialmente reveladoras, puesto que no sólo inciden en un asunto específico, sino que le buscan las costuras al texto: la manera en que fue escrito, y, aún más, indagan sobre la imaginería del autor, lo cual nos vuelca en una proliferación literaria más allá de la realidad textual.

El vuelo del vampiro corresponde, desde luego, a la cultura en la que se ha formado Michel Tournier, por lo que imperan ensayos sobre escritores franceses y alemanes. Arranca, entonces, con un texto clásico de Occidente: *Tristán e Isolda*, que le vale para reflexionar sobre los grandes mitos literarios, los grandes incitadores del desorden social, como lo es el carnaval, con su gran trastorno de jerarquías. Tristán e Isolda se rebelan contra la fidelidad conyugal, e Isolda termina por encarnar un mito femenino tan poderoso como lo es el mito masculino de don Juan.

En un afán natural por reflexionar sobre las características del cuento corto, Tournier analiza el "Barbazul" de Perrault y lo enfrenta a otras formas del relato corto: la novela corta y la fábula. La descripción resultante, narrativa y sabrosa, ofrece la posible estructura de las narraciones breves.

En este tono, Tournier se detiene en los hitos de la cultura occidental: Kant y la crítica literaria, Novalis y el romanticismo, Goethe y su novela amorosa *Las afinidades electivas*, así como revisa la vida política de Madame de Staël, quien desde la escritura y los corrillos desafió al tirano Napoleón Bonaparte. La describe como una "prerromántica", a la manera de Schlegel y Herder.

"Kleist o la muerte de un poeta" se impone como uno de los capítulos más fascinantes de *El vuelo del vampiro*, ya que Tournier recoge los últimos días en la vida del poeta alemán Heinrich von Kleist, a partir de los sumarios de la policía, las declaraciones que constan en actas, las cartas embargadas, las gacetillas de los periódicos, con relación al pacto suicida celebrado por Kleist y su amante, la señora Henriette Vogel. Este escándalo conmovió a Europa entera a fines de 1811, y Tournier lo convierte en un emblema literario. Lo último que incluye el autor de *El*

vuelo del vampiro es una excelsa carta escrita por Henriette Vogel a von Kleist, que termina diciendo:

Mi sombra al mediodía, mi fuente en el desierto, mi madre amada, mi religión, mi música interior, mi pobre Heinrich enfermo, mi cordero pascual, suave y blanco, mi puerta al cielo (p. 105).

Conocedor profundo del entorno cultural de Alemania, Michel Tournier especula acerca de las grandes novelas del siglo XX, desde *El juego de abalorios* de Hesse, *La montaña mágica* y *Doctor Faustus* de Mann, al *Tambor de hojalata* de Grass, pasando por la extraña vida de Gaspard Hauser y por la de Klaus Mann. Pero, por supuesto, el escritor francés trata a los grandes novelistas del realismo en Francia: a Stendhal, a Balzac, a Flaubert. Tournier nos repite lo que ya sabemos y nos revela también, no sólo sus particulares apreciaciones de lector agudo, sino igualmente anécdotas poco conocidas, como por ejemplo la de un Flaubert sometido a la ducha fría de una crítica feroz entre sus amigos, quienes lo consideraban mal escritor.

Después de establecer una relación entre el interés que despierta El Niño en el siglo XVII y Rousseau, Gavroche y Tarzán; luego de repasar al ya poco leído Jules Vallés y de enterarnos bien a bien de las actividades fotográficas de Zola y de la vida novelesca de Isabelle Eberhardt, Tournier se adentra en la obra extraordinaria de Gide, habla de Colette y de la Academia Goncourt, y rememora a escritores que fueron profusamente leídos hace 40 y 50 años, como Pearl S. Buck y Archibald Joseph Cronin.

Un caso extraordinario de remozamiento de un creador nos lo refiere Tournier cuando se aboca a la sorprendente obra literaria realizada por un autor desconocido: Émile Ajar, quien en la primavera de 1974 publica una primera novela intitulada *Gros-Câlin*. Para el año siguiente, Ajar saca a la luz pública *La vie devant soi*, con la cual obtiene nada menos y nada más que el premio Goncourt. Hasta ese momento nadie sabe quién es Émile Ajar, y, aunque algunos piensan que tras Ajar se esconde Romain Gary, Tournier, a la sazón, opina que esa suposición es aberrante. Ajar escribe dos libros más. Años después, Tournier retoma lo que ha escrito sobre él, que es justamente lo que hemos leído



en el *Vuelo del vampiro*, y, a manera de *postscriptum*, nos informa en su libro lo siguiente:

Luego de escritas estas líneas, dos acontecimientos se han producido. El 2 de diciembre de 1980, Romain Gary se dio muerte, quince meses después que su anciana mujer, Jean Seberg. El 2 de julio de 1981, apareció, con la firma de Paul Pavlovitch, un libro titulado *L'homme que l'on croyait*, en el que se revelaba que los cuatro libros publicados con el nombre de Émile Ajar se debían íntegramente a la pluma de su tío Romain Gary. Contaba que, cansado de una crítica sorda y continua, cuando no hostil, el autor de *Les racines du ciel*, premio Goncourt 1956, había decidido renacer con otro nombre, con una obra que rompiera con todo lo que había publicado previamente (p. 288).

Tournier intenta después explicar por qué le habían parecido tan distintos los estilos de Gary y de Ajar, con lo cual quería negar la paternidad de uno sobre el otro. En resumidas cuentas, pone en evidencia la genialidad de Romain Gary.

Michel Tournier prosigue con las *Memories* de Jacques Lartigue y especula sobre el género; repasa al gran escritor italiano Italo Calvino, incluye una reseña sobre un libro que trata de una mística de mediados del siglo XVII, nos descubre al escritor árabe Naïm Kattan, especula sobre Malraux y Picasso, y finalmente hace la semblanza de cinco grandes maestros: Maurice de Gandillac, Claude Lévi-Strauss, Ernst Jünger y Maurice Genevoix.

El vuelo del vampiro muestra una biblioteca personal ambulante, un viaje en el que cincuenta libros hablan por la pluma de un lector oficioso que, a su vez, es un escritor de primera línea. En el juego infinito que forman dos espejos enfrentados, entra el de la lectura personal, la cual remite a otras lecturas y, sin duda, a otros muchos lectores.

Anamari Gomís

Vida de un héroe civil

Un corazón adicto: La vida de Ramón López Velarde, de Guillermo Sheridan, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

La *vida gris* de un hombre, de López Velarde, sólidamente articulada, sin embargo, en la hondura del drama interior de una conciencia hipersensible y alerta, es lo que puede observarse a través de la lectura de este libro; la vida de este escritor que ha atraído sobre sí el infortunio de la excesiva popularidad suscitada por el auspicio institucional que promovió campañas de aplausos conmemorativos de la muerte y celebratorios del nacimiento del poeta.

Un lector desprevenido esperaría un retablo al modo de los ensayos de *vida y obra* destinados a señalar efemérides. Fundado seriamente en la organización de una abrumadora cantidad de datos fidedignos, se levanta, en cambio, el sólido edificio cuya amalgama procede de la probabilidad indemostrable. El proceso hermenéutico es el de una lectura reconstructiva, en donde cada noticia verdadera se articula y se ordena sobre la sustancia de lo verosímil.

¿De qué modo manejar, una y otra vez, un océano de testimonios documentales enriquecido aún más por la destreza acuciosa de un investigador responsable y dotado?

Delinear la frontera entre la calidad legendaria de los recuerdos y las realidades vividas no suele estar al alcance ni siquiera de los narradores de su propia vida, y, por otra parte, lo que sabemos de nuestros héroes, lo que sabemos respecto de todo —como decía don Alfonso Reyes—, lo sabemos entre todos.

Y así, sobre la pluralidad de las fuentes de nuestro conocimiento de este héroe de la civilidad, de las letras, arma Sheridan una biografía

a cargo de diferentes voces y con distintas perspectivas.

Entre todos los que lo conocieron y los que investigaron sobre él nos construyen una efigie en la que, como en la vida, la imaginación y la leyenda sazonan el dato escueto y colorean el detalle neutro. El abundante material gráfico que alterna en cada página con el texto de Sheridan establece, a partir de otro código, otro discurso, complementario, que agrega su propio encanto.

No se trata, pues, de una biografía a secas, ni de una vida y obra tradicionales, sino de un ensayo que rebasa sus límites, de un discurso en el que el anunciador invade los ángulos desde donde muchos personajes perciben la figura del poeta, y desde donde muchos lectores catan su producción literaria. Se transgreden los lineamientos del ensayo, se quebrantan los de la ficción novelesca y se infringen los de la entrevista periodística. Y uno queda con la impresión de que este inusitado tratamiento dado al producto final de una investigación resulta un hallazgo de Sheridan, pues en él la verdad tolera la verosimilitud, la ternura campea junto al humor irónico, pero la pasión no empaña la objetividad con que se capta todo lo relativo a este poeta que tanto sigue diciendo a los lectores de toda laya.

Helena Beristáin

